

ment, il y eut véritablement en Navarre deux sortes de mariages: l'un civil, et que l'on pouvait rompre, en payant le dédit stipulé; l'autre religieux, et indissoluble. Peu à peu l'usage de célébrer le mariage suivant les lois de l'Eglise (*segun Fuero de Iglesia*) se généralisa, et le mariage civil ne se distingua pour ainsi dire plus du concubinat.

G. DESDEVISES DU DÉZERT.

(A suivre.)

UN HOMBRE AGRADECIDO.

(Un caballero ojeando con impaciencia los periódicos). Desgraciado de mí!.... Grandísimo torpe!.... Qué desesperacion!.... Era el pan de mis hijos!.... Extraviar así, tan sin fundamento, diez mil duros en billetes, cuando iba á emplearlos en valores, sin haber tenido la precaucion de fijarme en el número del coche.

Soy un beduino!....

Nada en el *Diario de Avisos!*....

(Con indignacion). Y estos son los periódicos que se dicen bien informados!....

Pero qué idea tuve de meterme en aquel funesto carruaje!....

(Con furia). Es cosa de estamparse la sesera contra la pared!....

La Correspondencia nada!....

Cómo resarcirme de esa pérdida!....

Las economías de tantísimos años!....

Qué voy á hacer ahora, Dios mio!

Y mi mujer que llega mañana!....

Facilito será convencerla de que no he perdido en el juego ó gastado alegremente ese dinero!....

Nada tampoco en *El Imparcial!*....

Esto es desesperante!.... Vale más pegarse un tiro y concluir de una vez.

(Con vehemencia). Daría con gusto diez mil pesetas!.... Y este

Liberal que no dice nada!..... Veinte mil!..... La mitad si fuera necesario, por recuperar el dinero perdido!..... Así, al menos, no quedaria arruinado!

(Todo emocionado) Pero qué veo, Dios santo..... el cochero 913... inspeccion de policía..... cincuenta billetes de á mil..... Ay..... ay..... esta alegría me mata. (Se sienta sofocadísimo). Leamos con calma..... una cartera de piel de Rusia con chapas de metal, varias cartas y cincuenta billetes..... Es la mia..... me salvé..... corro..... (Volviendo á leer): Serenidad, debe ser la mia, si..... el cochero del núm. 913..... ¡Oh qué hombre tan magnánimo y honrado!..... Dignísimo ejemplar de la clase!..... Virtuoso cochero!..... Mi salvador!..... Con menos motivo se concede la cruz de Beneficencia!... (Paseándose). Por fin respiro, (se suelta la corbata). En la inspeccion de policía del distrito estará mi cartera en manos seguras, pero... no, nada de precipitaciones, aguardemos un rato, ya iré á recogerla, y es preciso que me presente como quien ha perdido cosa de poca importancia, el pañuelo, por ejemplo, no sea que me venda la emocion y me tomen por un baturro. (Reflexionando). Y ahora vamos á cuentas: qué gratificacion voy yo á dar á ese gran hombre?

Quiero y debo ser espléndido y agradecido; una accion como esa no tiene precio, ni se paga con nada.

Le daré mil pesetas..... sin embargo, mil pesetas son muchas pesetas y no se encuentran así á la vuelta de una esquina..... aunque á veces algunos imbéciles las pierden en los coches..... Es igual, me parece mucho..... creo que con quinientas se quedará tan contento; esta suma representa una accion que produce interés, un valor cotizabile en Bolsa!..... Mas, y si esto no fuera suficiente? Vaya, vaya, tranquilicémonos.

En mi pueblo un peon caminero encontró en la carretera un diamante que se habia desprendido de un pendiente de la mujer del alcalde, y por toda gratificacion le dieron cinco duros que pareció á todo el mundo un derroche. Y un dianiante no es como un manojo de billetes metido en una cartera. Es bastante más difícil de encontrar.

Si le daré cien pesetas? Juzgo una cosa razonable, cien pesetas son, despues de todo, cien pesetas..... Y el cochero no habrá necesitado sudar mucho para ganarlas. Le ha bastado con abrir la portezuela de su coche!.....

Indudablemente que ha tenido la gran suerte el tal cocherito!

Porque vamos á ver, cuál es la vida que llevan esos *aurigas* alquilonos? Pues se dice que son unos tunos, bribones, borrachos, capaces de cualquier cosa..... No es que yo pretenda incluir en el número á mi generoso salvador el del coche 913..... Oh, de ninguna manera! pero, en fin,.... quién sabe? Y si le doy las cien pesetas, qué es lo que va á hacer de ellas?

Seguramente las beberá en seguida en medio de una orgía. Y yo un hombre tan formal!..... un padre de familia..... he de fomentar el vicio con el pan de mis hijos?

Hay que ser justo, pero no atolondrado, y no dejarse llevar de los impulsos del corazón!.....

Decididamente le gratificaré con cincuenta pesetas.... sí.... puesto que ha perdido algun tiempo prestando declaracion en la inspeccion de policía. Comprendo que en este asunto no ha sido todo desinterés y que el incentivo de la recompensa ha entrado por mucho en la restitucion.

Cómo explicar de otra suerte el móvil de un desarrapado?

Por de pronto él creeria que yo habia tomado el número de su carruaje y que, habiéndome apercebido al poco rato del extravío de la cartera, iba á dar parte á la policía y sería detenido. Quizás el muy vanidoso lo habrá hecho porque su fama recorra en letras de molde todos los ámbitos de la Península, ó con la egoista esperanza de que no pudiendo justificar el dueño la propiedad de ese dinero y pasado el plazo que marca la ley, quedase para él.

No me gusta que me engañen, ni que nadie se burle de mí, no señor; soy reconocido, eso sí, pero no quiero pasar plaza de *primo*.

(Tomando una resolucion).

Voy á darle diez pesetas á ese hombre; es una suma respetable, y de paso advertiré al inspector de policía que le vigile mucho.

ALFREDO DE LAFFITTE.

